

Cartagena, Agosto 30/2008

A MIS VACAS SAGRADAS

Entrañables amigos, mi querido hato ganadero: mal haría si en este día tan especial no les manifestara mi infinito regocijo e incondicional amor sincero, no necesito presentarme, soy ROBERTO ACERO.

Hoy, día de mi onomástico y a casi 6 meses de mi partida, quisiera compartir con ustedes mis aventuras en esta nueva e indescriptible vida. Desprendida mi alma del mundo que habitan, decidido y sin ningún tipo de apuro: características que guiaran la vida de mi amigo ALBERTO ARAUJO, me encamine plagado de satisfacciones a ese gran día, día que se gesta en el valle de las bendiciones.

No había transcurrido mucho tiempo cuando mis pasos fueron interceptados por un ser rodeado de un aura digna de respetar. Imposible sería seguir este cuento si omitiera la impresión llevada en ese encuentro: Sabio y fuerte de carácter, con caminar muy lento y seguro se dirigió hacia mi, y con voz firme y a la vez dulce como la de un niño me preguntó: Porque me miráis así? Me le parezco a alguien? Diga!

Sin mediar palabras solo llegó a mi pensamiento el señorío de nuestro Almirante MAGIN ORTIGA.

La elegancia brotaba por los poros de este ser, fragancias diversas emanaban de su cuerpo como un Potosí; hubieran querido Agesandro, Polidoro y Atenodoro De Rodas plasmar en su bello Laocoonte, la suavidad, delicadeza y elegancia del swing de mi querido ORLANDO LECOMPTE.

Transcurrido este pasaje, el que enfrenta a los visitantes en el Valle de Josafat, la siguiente pregunta se presto a formular: Sr. Acero, cual es su Hándicap?

La pregunta me dejó completamente anonadado y muy rápidamente le respondí: Cual quiere? El que yo considero o el que me ponía ARMANDO SERRANO?

Mi respuesta logro que una carcajada celestial surgiera de repente. Increíble lo que en ese ser había logrado. Sin ningún tipo de timidez me dijo: Brindemos, llegó el Universal, sonría y haga de cuenta que esta posando con Don RAFAEL MALDONADO.

Roto el hielo volvimos a la pregunta sobre el Handicap, y le contesté: “Mi Handicap me la impuso mi vida. Llegue de Bogotá a Cartagena con un solo propósito: ser un hombre exitoso. Mi lema desde entonces fue luchar, luchar

y luchar.” Condición parecida a la que vive desde el momento en que se para en el Stance hasta cuando le pega a la bola, El pbaisano: nuestro querido HENRY CHAR.

Continué mi relato con el Juez.” De repente, le dije, un ser especial apareció en mi vida. Ser ecuánime, equilibrado, calculador, amoroso, que sin temores tomó mi mano en ese intrépido viaje; me refiero a mi esposa, a la niña TICA. Sin ella seguramente la lucha hubiera sido más ardua. Me acompañó en los bellos y aún en los momentos más difíciles. Juntos logramos consolidar una bella familia: Arturo, Patricia, Marcela y Jaime. Cada uno de ellos con fortalezas y también debilidades muy particulares, pero alineados a una buena estructura moral que solo dos buenos pilares pueden lograr. Con el apoyo de todos se logró crear empresas que hoy día son iconos comerciales y que de una u otra manera contribuyeron en su medida al desarrollo de la ciudad.”

Toda la importancia y atención a mi narración era puesta por el Juez, llegando a igualar, la que en su debido tiempo y en su difícil gestión, en el errante andar de sus tropas, dedicaba el general MANUEL ROJAS.

Con la vanidad que me caracterizó, proseguí; y con la seguridad que no mentía, las siguientes palabras con orgullo le ofrecí: “Mi tenacidad, carisma y empuje hicieron de mi un líder productivo en los diferentes grupos y gremios que integre y dirigí. Estoy aquí, con la satisfacción de haber hecho bien las cosas y haber dejado a una bella familia, luchadora y con el gran reto de seguir fortaleciendo lo que algún día inicie.”

La narración de tan bella y responsable vivencia se extendía tanto, que el Juez interrumpiéndome exclamó: Sr. Acero, siga al Cielo, le acabo de colocar su Hándicap. Si lo quiere saber...es CERO.

Orondo seguí mi camino, de emoción y alegría se me hinchó el torso: como le pasaba cuando se ganaba los dos premios...a la Vaca mayor, la que cuida la integridad del hato, a nuestro adorable DON ALFONSO.

Que Hándicap tan difícil de sostener se me impuso, el alma se me volvía hielo, mucho tenía que practicar para poder jugar y competir con todos los amigos que me esperaban en el Cielo.

Luchar como lucha con la brisa un banderín: equilibrio, inspiración y movimientos perfectos necesitaba mi swing, parecidos a los que concluían en un verso, melodías, pinturas, esculturas u otras manifestaciones artísticas

cuyo autor no podía ser otro que mi hermano, Doctor ALFREDO VILLAMARIN.

Que reto llegar al Cielo y enfrentarme con ese Hándicap a esos grandes pistoleros. Que no me prona ni me supina el brazo ya no podía ser una excusa para esos amigazos. Debía estar de mí, muy seguro. Seguridad que en su momento fue manejada como un arte, por mi gran e inquieto amigo GONZALO OLARTE.

De repente me acorde de todos los videos y libros que me habían regalado, y que garantizaban, si se leían con empeño, sostener golfisticamente hablando, un buen desempeño. Repasando y estudiando todos los tratados de golf que en alguna ocasión me había dado mi amigo ARMANDO, decidí tomar la decisión y subir el último escalón.

Ya estoy aquí en el Cielo: espacio mágico, pacifico, armónico y perfecto. Oigo pasos, un Ángel me da una misiva: Una Vaca que no conocí ha entrado en el Hato. Ernesto, ERNESTO REYES, si algún día premios en este grupo quieres conseguir...Pilas! , aprende rápido sus gustos, normas y leyes.

Oigo voces, me llaman, me solicitan, reconozco a muchos. Hola Robert! , de repente me grita al unísono un grupo que identifico. Hola amigos míos: Rodrigo, Alfredo, Ricardo, Francisco, Orlando, Carlos, Luis Jorge, Gerardo y Albertico. No acababa nuestra alegría cuando de repente una inmensa emoción me sacudía otra vez; jugadas magistrales identifiqué, el buen humor y la risa mas contagiosa me invadió: a mi espalda HERNAN “El Gordo” GONZALEZ, con un Ángel jugaba ajedrez.

Que Hándicap tienes, me preguntaron. No sabia que decir: vacile, tartamudeé, callé. Risas interrumpieron el silencio de ese espacio etéreo, uno de ellos dio un paso adelante y con firmeza y arrojo lo siguiente expresó: “Las Vacas de esta ganadería pasamos por la misma prueba. Nuestras vidas fueron ejemplares y todo lo hicimos con singular esmero. No te preocupes Roberto, todos somos Handicap CERO.

Con esta enseñanza acabo este relato. Sigam gozando y guiando a las generaciones venideras, mis queridas VACAS SAGRADAS. Mientras tanto aquí estaremos sus amigos entre Ángeles y Hadas...y prepárense para recibir, se los dice Roberto Acero, a algunos Terneros que hace mucho rato han debido cambiar de HATO.

JAIME ACERO